

PRÓLOGO

La Revolución Mexicana de 1910 fue un movimiento netamente popular tanto en sus ideales como en sus acciones; así pues, en cada hecho quedó plasmado el sentir de la gente y lo más importante, con los rasgos característicos del mexicano.

Esta etapa presenta numerosos aspectos y la bibliografía aumenta en forma considerable día a día, tanto en la narración de acontecimientos de armas, como políticos, biográficos, novelísticos, etcétera. Sin embargo, falta completar la actuación del pueblo, o en otras palabras, de la forma de ser del revolucionario en plena lucha, de su lenguaje tan peculiar, de la manera de comentar los acontecimientos, del modo tan mexicano de expresarse de los jefes, de la agudeza sarcástica y graceja de comentar las mismas desgracias; en síntesis, del insurrecto sencillo e ingenioso que no por el hecho de que se había convertido en “soldado” abandonaba sus costumbres y su manera de ser.

Este ensayo intenta cubrir esa laguna; presenta en primer lugar un vocabulario de la época en estudio, que nos muestra claramente las dos principales corrientes: la nortea y la suriana, pues es notoria la diferencia entre estos núcleos desde su vestimenta, costumbres, lenguaje, armamento y hasta su apariencia física. Es más, esa marcada diferencia continúa hasta nuestros días.

Muchas de esas palabras no nacieron en esa época, pero si se actualizaron, o bien permanecieron en uso, como las de la jerga militar. Para mayor entendimiento las he acompañado con un pequeño ejemplo siguiendo la construcción de aquellos soldados, o bien utilizando palabras del mismo vocabulario.

La segunda parte se refiere a los apodos, seudónimos y sobrenombres con los que se conoció a muchos militares y políticos que intervinieron en el lapso comprendido de 1900 a 1936 aproximadamente. Todos ellos fueron localizados en las diversas lecturas, por tanto lo único que hice fue consignarlos y ninguno de ellos es de mi invención. Cuando es posible se explica la razón del mote y en algunos casos, para mayor comprensión, ligándolos al hecho histórico. Algunos

personajes como Francisco I. Madero y Venustiano Carranza, los generales Porfirio Díaz, Francisco Villa, Alvaro Obregón, etcétera, fueron los que por su popularidad gozaron de numerosos sobrenombres; mientras estuvieron en la cúspide y gozaron de simpatía y apoyo de los políticos, la prensa y el pueblo; sus apodos fueron cariñosos y aduladores, pero en cambio, cuando su decadencia, fueron burlones y aun ofensivos.

Por último, tomando en consideración la influencia que tuvo la prensa en estas dos fases, presento la hemerografía de la mencionada etapa, con una pequeña nota aclaratoria.

El planeamiento que seguí en la elaboración de este trabajo fue de orden alfabético y en él se incluyen breves notas biográficas de la mayoría de los personajes citados.

Para que el lector comprenda este estudio, antepongo una síntesis histórica de la Revolución, en la que anoto los cambios políticos y hechos de armas de mayor importancia, es decir, aquellos que dieron lugar a que surgiese un partido o una corriente. Por ejemplo, en el vocabulario, al mencionar la palabra "obregonismo", es necesario que el lector tenga una idea de cómo surgió, cuál fue su desarrollo y cómo desapareció, con la anotación cronológica correspondiente.